

Mira chica mira chico, mira niña mira niño, mira mujer y mira hombre, mírate, mírame, míranos, mirémonos y digámonos que es lo que vemos. Y escuchemos, como de bonito suena cada latido, escuchémonos y escucha sobre todo esto, grábatelo a fuego, allí donde tú vas yo solo veo belleza, una que no siempre se reconoce en los espejos, una que nunca encaja con los estereotipos, una que no debería encajar jamás con los cánones de la culpa y la presión con la que hemos crecido y a la que por desgracia, quieren acostumbrarnos. Es momento de decir basta, de hacer real la magia y volver a ser humanos, equilibrarnos en este juego que es la vida.

Podría hablarte hasta el infinito de todas las veces que las mujeres han sido denostadas, remontarme al pecado original o la desaparición de Gaia como una Diosa mayor y no habría acabado, sino empezado, en esto de ser olvidadas y culpabilizadas a lo largo de la historia.

Podría hacerte creer que el mundo está lleno de arpías, de brujas, de zorras, retorcer tanto como me diese la gana el lenguaje y los dobles sentidos, pero en vez de eso, prefiero contarte, que la tierra, está llena de personas que se han dejado la piel para traerte al mundo, mecerte y acariciarte, salir a jugar contigo y abrazarte en el peor momento.

Creemos, evolucionamos y crece nuestra hermandad, nuestra sororidad, nuestra voz y también crece una obligación, que viene de ese derecho que nos han robado durante todos estos años, es hora de romper por fin con todos los cuentos, esos clásicos que nos han traído tormento, dividiéndonos, tildándonos, separándonos, haciéndonos de menos.

Lamento contarte que aun hoy, especialmente hoy, llegará un día en que despiertes y sientas una presión invisible pero molesta en el pecho, que lentamente querrá arrancarte, alejarte de ser una niña o un niño con toda su pureza, para convertirte en objeto de deseo, para cosificarte o peor, para convertirte en acosador, colocando etiquetas en el estante del todo se vende. De pronto un día maduramos, abrimos los ojos y nos damos cuenta que este cuento, no empieza con erase una vez, sino enrase muchas veces, las que no nos dejaron, precisamente ser tan buenos como queríamos.

Ahora que la inocencia ya no tiene cabida en la cesta de una bici rosa, ni sería justo resumirlo a eso, vamos a contar al mundo, por fin, cuantas veces nos han hecho creer que no éramos suficiente y nos han robado la confianza comparándonos con el resto, dividiendo en función de nuestro sexo nuestras capacidades y actitudes, infravalorándonos constantemente.

Os cuento, este cuento, que de niña me hizo tener que soportar miles de veces oír a extraños decirme guapa mucho antes que inteligente, como se ha cultivado mi empatía para cuidar y mi fragilidad para ser protegida por otros en vez de darme el conocimiento para defenderme. Os contaré como ensuciarse la ropa resulta poco femenino y muy atrevido y valiente si lo hace un niño. Como he sido forzada a besar a personas que no me agradaban para ser tildada de maleducada, pero mi hermano, escabulléndose, sin embargo, era simplemente travieso. Soportar decir a los profes, no te dediques a las matemáticas que te van a traer terribles dolores de cabeza, matar lentamente mi curiosidad y mis ganas por liderar un viaje espacial hacia la luna...porque si lo lidera una niña es una mandona y total nadie va a reconocerle la iniciativa. He tenido que soportar entorno a los 8 en tono jocoso y de broma, ese maravilloso ¿tienes novio?, que por si no te había pinchado aun la curiosidad empiece sutilmente a

pincharte y empiece el mismo tiempo a fraguar en ti una imagen de lo que debería ser, por quien deberías sentir y cómo, quién debería acompañarte por todos los caminos. O cuando empiezan a crecer contigo también tus atributos de mujer aprender a tapar y dejarlos escondidos, protegidos en un por si acaso, en algo misterioso y poco nombrable

Y así de pronto, la regla se convierte en un gran tabú llenando tu adolescencia y juventud de un rojo como el de la señal triangular de peligro, y oirás decir toma precaución, mientras que a un imberbe jugueteón, puede que alguien le diga, golpeando su espalda, mandándole una señal de potencial riesgo, tú machote puedes con todas. De repente, eres objeto sexual digno de piroppear, digno de tocar sin que tú lo hayas requerido, teniendo además que lidiar con todos los cambios que vienen y vendrán, con un extra de presión social, que solo te va a querer con las medidas perfectas, que puedes suplir o no, a base de tacón o maquillaje, porque lo que muchos va esperar de ti, a partir de aquí, es que estés siempre guapa y dispuesta. Hagas lo que hagas, creerán que lo haces por ellos y si no es por ellos será por cualquier otro, esto te escupirá un idiota cegado por los celos, que no soporta escuchar aquello de que no eres propiedad de nadie y piensa además insultarte hasta que tus inseguridades te quiebren.

En fin... estar dispuesta...dispuesta a gustar, dispuesta a aceptar, dispuesta a que te ninguneen algunos de tus compañeros si no te dé la gana de satisfacer esa curiosidad que tan incentivada está en el sexo opuesto y tan rápida y voraz se muestra a la hora de adjetivarte negativamente si simplemente no queremos, no podemos o no nos apetece. Estamos dispuestas sí, únicamente a amarnos como de verdad se hace.

Oiremos al llegar la madurez que se nos va a pasar el arroz, que quedaremos para vestir santos, que estaremos incompletas sin haber encontrado nuestra media naranja, sin que adviertan que es nuestra decisión convertirnos o no en madres, tener o no pareja, sentirnos completamente enteras. Y escucharemos a nuestros jefes despoticar contra nuestra planificación familiar, mientras nos pagan menos por hacer lo mismo. Soportaremos al intervenir en cualquier reunión, aquello de cállate que estas más guapa y seremos forzadas a escuchar explicaciones sobre asuntos que conocemos de sobra, que alimentan egos ajenos. Probablemente algo tendrá que ver que hayamos sido educadas para rebajar nuestros logros y seguridad avocadas a parecer idiotas. Trataremos de asaltar el mercado laboral pegando nuestras cabezas contra el techo de cristal que nos impide empoderarnos y seguir avanzando hacia la cúspide, desde donde se ve que la fuerza que tiene una mujer dista mucho de ser la del sexo débil.

Os cuento como una trágica anécdota más, cuentas veces vais a tener que soportar como de libertino suena en boca de una mujer hablar de sexo, placer y deseo o de su ausencia. Como de prohibido esta en nuestro caso explorar la propia anatomía, porque nuestra pureza, nuestra identidad es algo misterioso, algo secreto algo que debemos salvaguardar como un tesoro, y no como algo que podamos conquistar nosotras mismas porque ciertamente nos pertenece.

Escucharemos aquello de que bonito es que el hombre ayude en las tareas del hogar, como si la tarea de un hogar dependiese de lo que cuelga entre las piernas, pero ya sabéis que eso de ayudar no liga con la competitividad de una educación basada en la genitalización, basadas en las diferencias para colocarnos en polos opuestos.

Acabemos con este cuento por favor, este cuento que trata una y otra vez de doblegarnos por la fuerza, de forzarnos a ser lo que no somos, de violar nuestros derechos y cuestionar siempre nuestras intenciones. Acabemos con este cuento de negro crespón donde la violencia sobre la mujer es ejercida sistemáticamente. Acabemos con la disputa de quien es menos o quien es más, equilibremos la balanza. Digámosle a ese niño que nunca ha de permitir que nadie sufra, que nunca ha de liderar una cruzada contra un ser vivo, que no está obligado a parecerse a ningún arquetipo caduco. Acabemos con aquello de que yo podría ser, tu madre, tu hermana, tu mujer, pero siempre tuya y cambiemos el final, por el de amarnos libremente, por ser simplemente personas.

La igualdad no se trata de repartir para todxs lo mismo, se trata de darnos por igual el respeto que todxs merecemos y al que todxs independientemente de nuestro sexo, origen étnico, religión, capacidad, orientación sexual tenemos derecho. Es hora de cambiar el cuento, de aprender y desaprender, de olvidar viejos vicios, de crear nuevos retos, de defender la indefensión, de ser más valiente que un abusón falto de ingenio. Es hora de volvernos a mirar y simplemente reconocernos.